

no quedó nadie para defender el imperio, que agitaron los bárbaros á su antojo como un juguete, hasta que les asaltó el capricho de hacerlo pedazos.—De sus escombros debía nacer

la Europa moderna; y cuando se medita sobre su grandeza, se siente el pensamiento arrebatado á lo infinito, que es el secreto de las grandes y profundas melancolías.

LIBRO SEXTO.

EDAD MEDIA

~~~~~

### SUMARIO.

Estado del mundo. —Justiniano —Los visogodos.

#### CAPÍTULO I

Estado del mundo.

El desmembramiento del imperio de Occidente cambió poco la condicion de los países que de él formaban parte, á excepcion, no obstante, de la Italia, porque ya bajo el reinado de los últimos emperadores habian sufrido la invasion extranjera ó el derecho de la fuerza. Sin embargo, este acontecimiento es de extrema importancia en la historia, en atencion á que destruyó hasta de nombre la unidad que durante seis siglos habia abarcado el mundo, que desbarató la forma de la antigua sociedad y cedió el puesto á una civilizacion en la que la mayor parte de los elementos eran nuevos.

No se resintió el imperio de Oriente de tan terrible golpe; antes bien se regocijó quizá por consecuencia de una envidia inveterada y porque se creia seguro de la monarquía del mundo. Comprendida el Asia Menor y la Siria hasta el Eúfrates, y más tarde una gran parte de la Armenia. En Africa solo tenia el Egipto; del litoral se habian apoderado los vándalos; pero poseía en Europa la Tracia, la Mecedonia, la Epira, la Grecia. Las provincias dependientes en otro tiempo de Roma y que todavía no habian sentido el yugo de los suevos, de los vándalos, de los visogodos ó de los francos, en Africa, en España y en la Galia, aflojaron, sin romperlo, el lazo que las habia unido al imperio de Oriente; hasta los países invadidos consideraban la dominacion de los bárbaros como un hecho, y para ellos el derecho perma-

necia al lado de los emperadores que eran los sucesores de los Césares.

Parecia confirmar esta dependencia el nombre de romanos que daban los conquistadores á los vencidos, como lo hicieron posteriormente los turcos en la Grecia; pero las comarcas distantes no reportaban de ello ninguna ventaja, porque disimulando los emperadores su indolencia bajo una máscara de orgullo, reputaban como bárbaras á las provincias occidentales: ignoraban su idioma y sus intereses; y sin medios para defenderlas, sin ninguna solicitud para que fueran bien administradas, abandonaban su gobierno á hombres ricos ó á senadores que, bajo el título de condes, eran independientes de hecho, con la única condicion de ser sumisos de palabras; á lo sumo se contentaban los emperadores con un vano alarde de supremacia respecto de los reinos vasallos en otro tiempo, y reconocian á todos los nuevos príncipes á quienes alzaban sobre el pavés sus soldados.

Acontecia de bien distinto modo en Italia, la cual prestaba obediencia á Odoacro, ó mas bien á su formidable lanza, y á la de sus mercenarios compañeros. Considerada como cuna del imperio, hallábase de continuo agitada por las sordas intrigas de los griegos ó por sus guerras declaradas, que la arrebataban el sosiego sin restituirla la libertad. Al estallar la tempestad sobre ella tuvo algun reposo Constantinopla; pero otras hordas llegaron alternativamente á amenazar ó á defender la ciudad griega; mientras que cerca de ella se engran-

decían los persas, y hacían respetar el nombre de los Artajerjes hasta el Indo por el lado de Levante y hasta el Tigris por el lado de Poniente.

Puede decirse que toda la Europa y una porción del Africa estaban á la sazón habitadas por los germanos, quienes, sin otro vínculo que la comunidad de origen y de idioma, iban y venían por un movimiento continuo de Constantinopla hasta Irlanda, con el único objeto de buscar aventuras, botín, poder, venganzas y una patria; combatiendo á sueldo de los reinos establecidos ó nuevamente fundados por ellos, llevaban de Cartago á la Escandinavia noticias sobre las riquezas ó la debilidad de tal ó cual país.

Entre las tribus germánicas eran los vándalos los menos civilizados; trasladándose de España á Africa se habían aumentado hasta serles posible armar ciento sesenta mil hombres; aquellos devastadores, extinguiendo la civilización en la patria de Magon, de Cipriano, de Agustin, rica antes con ochenta millones de habitantes, habían dejado apenas la décima parte, que temblaba al nombre de Genserico. Extendíase el poder de este caudillo desde las costas del Atlántico hasta la Cirenaica; enviaba sus escuadras á recorrer el Mediterráneo y á avasallar las islas; los septentrionales llegaron á dar á este mar el nombre de Vandálico (*Wendelsee*), y la Italia veía todos los años á la Libia vomitar sobre ella los furores del Cáucaso.

A las órdenes de Eurico fundaron los visogodos un poderoso reino entre el Loira, el Ródano y los Pirineos (*La Aquitania*); desde allí se derramaron por España, ya talada por los vándalos, los alanos, los godos, que habían dejado en ella sus nombres, y la ocuparon enteramente á escepcion de la Galicia y el Norte de Portugal, donde se mantuvieron los suevos. Estos últimos eran católicos, si bien permanecían salvajes y feroces, no habiéndoles permitido sus continuas guerras adquirir las artes de la civilización. Al revés, los visogodos eran arrianos; así el clero católico sólo con gran trabajo podía conservar la pureza de la fé entre los vencidos refugiados á las ciudades, ó reducidos á la esclavitud en los campos.

Al Oriente de las Galias separaba el Ródano

no á los visogodos de los burgundos, que habían ocupado lo que es actualmente la Suiza Occidental al tiempo de la primera conquista; Aecio les abandonó en seguida la Saboya, y despues de su muerte se derramaron por las dos Borgoñas, por Lyon, el Delfinado y la Provenza hasta el Duranza (456). En aquel territorio fué donde, habiendo reunido Gondicario en un sólo pueblo las diseminadas tribus, fundó el primer reino de los borgoñones. Tanto él como sus sucesores residían unas veces en Viena, otras en Lyon y algunas en Ginebra, como los reyes visogodos, que se establecían en Narbona, en Burdeos, y mas á menudo en Tolosa, sin que por eso dejaran los magistrados romanos de administrar justicia, en ejecución de las leyes del imperio.

El territorio ocupado era recorrido por las bandas de sus nuevos señores ó cultivado por sus esclavos, con el descuido propio de personas prontas á abandonarlo de un momento á otro. De todas maneras, cuando los demás conquistadores teutónicos, no arrebatában á los vencidos sino una tercera parte de las tierras, los borgoñones les tomaron la mitad de los dominios y de los esclavos; indicio en ellos de renunciar á las costumbres vagabundas para entregarse á la agricultura; parece también que no asesinasaban á los naturales y no destruían los monumentos romanos.

Había ya recibido la antigua Armórica colonias bárbaras, y pronto debía recibir las que le dieron el nombre de Bretaña.

Su estrecho espacio, circunscrito por el Sena, el Oise y el Loira, conservaba aún las formas romanas, y con ellas la independencia bajo la administración del clero, de los nobles y de la autoridad municipal.

Encontrábanse todos estos países amenazados por un ataque; los francos, que hácia la mitad del siglo IV habían ocupado las provincias belgas y parte de las islas bálticas, y despues todo el territorio comprendido entre el Sena y el Mosela. Los sálios, denominados así, tal vez del rio Isala (Issel), en cuyas orillas se establecieron primero, se adelantaban al Sudoeste en la Bélgica y en la Galia; al paso que los ripuarios, á quienes su residencia en las riberas del Rin había hecho que se les denominase de esta manera, se extendían hácia Po-

niente entre este rio y el Mosa, hasta la selva de las Ardenas. Un siglo de combates con los romanos les había dejado salvajes é idólatras.

Abandonada á sí misma la Gran Bretaña, había tenido que sufrir nuevos dueños ó señores.

En la Germania, propiamente dicha, entre el Elba, el Danubio y el Rin, las tribus habían cambiado con más frecuencia de lugar que de costumbres y civilización, desde las relaciones de Tácito y de Ptolomeo. En las orillas del Mar del Norte habitaban los sajones, que mandaban á los pueblos establecidos entre el Oder y el Ems, y tenían al Mediodía á los turingios y á los longobardos. Confundiendo algunos historiadores á los primeros con los godos tervingios al servicio de Atila, dicen que despues de su muerte permanecieron á orillas del Saale, desde donde se trasladaron despues á el Nieper y á el Danubio, y desde allí á la Nórlica; pero parece más verosímil, que los turingios eran de otro origen, tal vez del mismo modo que los hermanduros de los latinos. Sea como quiera, pocos de ellos tomaron parte en las escursiones de los germanos; pero cuando sus vecinos se debilitaron por las emigraciones, se derramaron en el corazón de la Germania, hasta el punto de extender su dominación sobre el Rin, el Danubio y el Harz que los separaba de los sajones. El primero de sus reyes de que se hace mención, es Meerceig, hácia el año 426.

Abandonaron los longobardos las riberas del Elba por las del Danubio; los gépidos habitaban el país entre este rio y los montes Krapakos, mientras que la Panonia era ocupada por los ostrogodos; todo el territorio de la Turingia á Langres pertenecía á los alemanes, que, aunque convertidos en vasallos de los francos, debían transmitir su nombre á toda la Germania. Habíase vuelto á poblar la Nórlica (Austria y Moravia), gracias á la agricultura y á las legiones de los romanos; se le consideraba también como un plantel de soldados, pero devastada despues por las incursiones que se renovaban de continuo, los rugios reemplazaron allí á la población romana que ya no existía. Surgieron los herulos de la Escandinavia en el siglo III y se fijaron en las cercanías del mar de Azof; tomaron parte en las expediciones de los godos,

y habiéndose adelantado hasta los confines del imperio, fueron primero para ellos aliados peligrosos, y despues los anonadaron á las órdenes de Odoacro. Otra horda de herulos, salida de la Escandinavia en el siglo V con Raoulfo, se apoderó de la Alta Hungría é impuso un tributo á los gépidos y á los longobardos; pero habiéndose sublevado estos últimos, dieron muerte á Raoulfo, y derrotaron tan completamente á los herulos, que algunos imploraron de Atanasio un asilo en Iliria, y los otros volvieron á sus casas.

La Bohemia, país enclavado entre los Sudetos, el Erzebirgey la Sumava ó Bourenwald, recibió su nombre de los boios, que lo ocupaban antiguamente. Tal vez los tauriscos de Estiria y de Carintia y los escordiscos de Hungría, no son sino ramas del mismo tronco, como también los escordiscos de Gergovia en la Aquitania, los de los alrededores de Parma, de Módena, de Ferrara, de Bolonia y del Franco-Condado, donde César les permitió establecerse. Los boios en el principio de la gran invasión, desembocan de la Bohemia, se mezclan con los rugios, los herulos y otros teutones, en la Nórlica y en la Vindelicia y forman la liga de los boiarios bávaros, bajo cuyo nombre permanecieron entre el Danubio y los Alpes, el Elms y el Lech.

En el momento en que desaparece el poder de Atila, se presentan en el Oriente de la Europa las razas eslavas, familia numerosísima, cuyo imperio se extendió desde el Adriático hasta el Mar Glacial; del Báltico al Kamthacka, y cuyo idioma se habla en el día por setenta millones de hombres. ¿De dónde procedían? Unos los hacen proceder de la Iliria, otros de la Caldea, otros de la Fenicia, y en fin algunos de la India. Tanto la filosofía como la fisiología han ayudado en estos últimos tiempos á encontrar la afinidad de los pueblos y á seguir la marcha de algunos de los que la historia apenas menciona. Pero si se ha conseguido rectificar muchos errores cometidos por los eruditos, quedan aún tantas incertidumbres y tantos vacíos que apenas se puede seguir el sendero indicado por la ciencia, aunque sea una satisfacción y un deber aplaudir los progresos que hace cada día en su camino. Hay no obstante conformidad en distinguir los es-

lavos de raza germánica, de los de raza tártara, mongola y madgyara; tal vez pertenecen á la familia indo-escítica, que desde los tiempos más remotos se extendieron por el Asia Occidental hasta el Nilo. Cuando despues Sesostris curó á Egipto de la llaga de sketos, catorce siglos antes de Jesucristo, habiendo atravesado los escitas ó eslavos, propiamente dichos, el Asia Menor, se refugiaron en Europa y ocuparon en ella la Tracia hasta la Tesalia. En efecto, todos los nombres tracios que se han conservado tienen una raíz eslava; el del mismo *Trax* difiere poco de *Ratz*, palabra con la cual los húngaros designan aún en el día á los eslavos de las provincias Ilirias.

Los elavos rubios ó sármatas, otra rama de la misma familia, habitaban, segun los escritores griegos y romanos, al Norte del Mar Caspio, del Cáucaso y del Ponto-Euxino; segun Herodoto eran tambien eslavos los venedos que llegaban hasta las riberas del Báltico. Moisés de Khoren es el primero que en el siglo IV los designa bajo el nombre de elavos, tal vez derivado de *stomo*, que en su idioma significa palabra. *Slovenes*, como ellos se llamaban á sí mismos, significaría, pues, habladores, por oposicion á *njemzen*, ó mudos, palabra con que designan á los extranjeros.

En tiempo de su aparicion se dividian en tres tribus: venedos, antos, y eslavinos; los primeros al Sur del Báltico, los segundos en las orillas del Dniester y los eslavinos cerca de la embocadura del Vistula y de! Oder.

Estos últimos se retiraron á principios del siglo V á las regiones hiperbóreas, acorralando hácia el mar la raza finesa; entonces fundaron en el lago Ilmen la ciudad de Esiavensk de la que se ha pretendido encontrar vestigios en Staroié Goroditsché.

Uniéronseles allí los rojolanos, nacion temible, mezcla tal vez de rosios y de alanos; arrojada de Kiew, que habian edificado sobre el Boristenes, se unió á los eslavos para construir una nueva ciudad (Novogorod), que alcanzó á tal grado de poder que se decia proverbialmente en los primeros siglos: «¿Quién se ha de atrever á hacer la guerra á Dios y á «Novogorod la grande?»

Habiendo tomado posesion los venedos de la parte occidental del Báltico, se establecieron

entre él y los montes Krapackos, y en el país que habian abandonado los suevos y otras naciones germánicas. El límite entre éstos y los eslavos se marcó por el Elba y por las montañas de la Bohemia. Cuéntanse entre las principales tribus de los venedos las de los obotritos, de los vilso ó velabitos, de los lutizos ó lusacios, de los pomeranios, de los moravios, de los tzeccos, es decir, los que están delante, y las de los lesgos ó polacos. Confundiéronse las tres primeras con los pueblos del imperio franco-germánico. Los pomeranios duraron mas tiempo. Los moravios empezaron á formar un estado temible que los ávaros sofocaron en su cuna. Sometiéronse entonces á los tzeccos, quienes, reunidos á los lesgos, fundaron estados que apenas conoce la historia.

Despues de haber rechazado los tzeccos á los marcomanos de Bohemia, quienes habian arrojado á los boios, edificaron la ciudad de Praga, donde constituidos en república, prosperaron hasta la época en que los ávaros subyugaron toda la Gran Croacia, es decir, una parte de la Bohemia, la Alta Silesia y tal vez tambien la Alta Polonia. Ya veremos á Samon, mercader franco, regenerar á los tzeccos, quienes desde el principio recibieron el nombre del país que ocupaban.

Schaffarik refuta á Mannert; Tchaykovski, Murray y otros escritores que les llaman escitas sármatas, están de acuerdo con Gebhard, Karamzin y Suroviestski, para hacer de ellos una nacion distinta, que antes de llegar á la gloria (*slava*) se llamaba los venedos, que constituyeron con los celtas las dos razas más notables de la Germania y de los Alpes. Fijanse unos junto al Adriático (*venetos*), y otros en la Armórica (*venedos*), de cuyo nombre se derivan quizá el de Vendée, otros en el Báltico (*venodos*); llamábanse entre sí serbos, es decir, disemiados ó *eslavos*, del mismo modo que algunos celtas tomaban el nombre de germanos y otros el de galos ó teutones. Expulsados de las playas del Mar Negro, en donde se habian esparcido sus colonias venidas de la Iliria, fueron asimismo rechazados hácia los montes Krapackos, en una época que no se puede fijar, por los escitas primero y despues por los sármatas, en los siglos II y III antes de Jesucristo; y últimamente por los godos á principios de la era vulgar; el nom-

bre de los vencedores se confundió por lo comun con el de los vencidos. Serian, pues, originarios del Sudoeste de la Europa y su emigracion se dirigia desde Mediodía al Norte; en esto consiste que la raza es más pura en Austria y en Turquía, y que hay más eslavos en la Ucrania que en Petersburgo y en Moscou, poblados el primero con normandos y el segundo con tártaros y escitas.

Se hace derivar el nombre de los lescos, de Lesk su primer vaivoda, que á mediados del siglo VI se estableció entre el Oder y el Vistula; el de los polacos, de *Pola*, llanura al Occidente de Kiew, de donde traian su origen. En el número de las hazañas fabulosas de Lesk se encuentra la fundacion de Gnezne y Poznan (*Gnesen y Posen*). A su muerte, los doce principales vaivodas se hicieron con el poder supremo, y dividieron el terreno conquistado en otros tantos palatinados; encontró el pueblo en ellos doce tiranos, y el país doce enemigos, que siempre en guerra unos contra otros y oprimiendo á sus súbditos, hicieron echar de ménos el gobierno de uno sólo. Eligióse, pues, á Graco, con el supremo título de krot; fundó á la Cracovia, á la que dió su nombre, abandonando sus muros para vencer y despojar á los francos de la Austrasia.

Tuvo por sucesores dos hijos; despues de la muerte de uno y de la deposicion de otro, aparece su hermana Vanda, heroína más bien de los poemas que de la historia. Tan cuerda en el consejo como animosa en los combates, supo defender su persona y su reino del teuto Rito-garo, cuyos partidarios desarmó por el prestigio de sus gracias y de su elocuencia. Pero ningun mortal estaba destinado á poseer á la orgullosa virgen; muerta sin descendencia, empezaron los vaivodas á repartirse la Polonia, produciendo esto el descontento en el interior y la debilidad en el exterior. Supo Prismilar, soldado oscuro, aplicar remedio al mal; salvó su brazo á la patria, recibiendo en recompensa el reino que no debía ser desmembrado sino mil años despues, en virtud de la mayor iniquidad de los tiempos modernos.

Hablaremos más á menudo de los eslavos antes del Mar Negro. A semejanza de la mayor parte de los bárbaros, abandonaron en 527 el Norte de la Dacia; y ligados quizá con los búl-

garos, infestaron la Mesia y la Iliria. Subyugados más tarde por los ávaros (563), debieron ayudarles por largo tiempo en sus empresas; hasta que, derrotados éstos delante de Constantinopla (626), se unieron á los romanos para desalojar á sus antiguos señores de las márgenes del Save, y se establecieron en la Iliria Interior con el asentimiento de Heraclio.

Acostumbrados á habitar las cabañas ó las grutas, destruian todas las ciudades que caian en su poder, quedando tras ellos para atestiguar su barbarie las ruinas de Scardona, Naron, Salona y Epidaura. Se fortificaron y se defendieron algunos naturales en el palacio de Diocleciano, que se hizo una ciudad y á la que dieron por corrupcion el nombre de Espalatro; los habitantes del Epidaura se refugiaron sobre un escollo y echaron los cimientos de la memorable ciudad de Ragusa.

Estas ciudades, así como Trau y Zara, profesaban el mayor respeto hácia el emperador de Bizancio; aunque, como Venecia, sólo de palabra. La confederacion formó despues el *tema* de Dalmacia, habitado por los morlacos, resto de poblacion romana.

En primera línea de los eslavos ilirios se hallaban los crobatos, es decir, montañeses, quienes en 620 arrebataron á los ávaros la comarca de que se compone hoy la Croacia, y la que se extiende desde el Adriático hasta el Save y el país de los montenegrinos. Los banos, príncipes independientes, gobernaron las doce zipanias ó banatos; y aprovechándose de los escollos de que estaba erizada la costa y de las innumerables islas que existen en el Adriático y en el Archipiélago se entregaron á la piratería.

El gran número de consonantes acumuladas en la lengua escrita de los rusos, de los servos y de los polacos, hace suponer generalmente que el idioma eslavo es de una pronunciacion muy dura; mientras que, por el contrario, es de las más dulces, modulándose en variaciones extremadamente delicadas y que sería difícil fijar en la escritura. El idioma de los servos sobre todo que está en uso al Sudeste de la Croacia, en la Dalmacia, la Esclavonia, la Bosnia y la Servia, es el más sonoro y enérgico entre los idiomas eslavos. Varonil y poderoso, popular y elegante, se amolda al acento de las pasiones, y su riquísima gramática no se ha